

Kiara **Miranda**

**BAJO LA MISMA**

**Piel**

**Bajo la misma piel..**





## Biografía

Octubre 19 de 1983, California, Estados Unidos.

—Supongo que los crímenes tienen personajes importantes, yo nunca he sido importante, para nada, para nadie. He tenido que sobrellevar la vida conmigo mismo desde que tengo memoria. Ahora estoy en una prisión, siendo interrogado sin la más mínima idea, estoy seguro que yo no he cometido ningún crimen, no tengo ninguna razón para hacerlo, soy una persona con una rutina fija, una vida normal, un simple mortal viviendo en este mundo. -Expresó en voz alta.

—Jhonny.. -dijo el interrogador.

—¿Jhonny?, ¿Quién es Johnny? ¡Yo no soy Jhonny!, no me llames Jhonny -contestó furioso.

—¿Quién crees que eres? Tu nombre es Jhonny Bates, naciste el 23 de octubre de 1956 en Kansas, tienes 27 años -expresó el interrogador.

—Te has confundido, me llamo David Tanner, nací el 14 de marzo de 1959, tengo 24 años, soy ingeniero en sistemas computacionales . No entiendo la razón por la cual me tienen aquí en contra de mi voluntad, yo no he cometido ningún crimen en particular, tienen al hombre incorrecto, temo decirles. -dijo calmado, cruzando los brazos.

—Jhonny, ¿por qué la asesinaste? -preguntó el interrogador.

—No entiendo de que me estas hablando, estas demente, todos estan dementes! -dijo golpeando su cabeza con sus manos.

—Demos un descanso de 10 minutos, Jhonny, nos ayudarias mucho diciéndonos algo, recuerda que no puedes mentirnos, con tu ayuda podremos obtener mucha información sobre las demás víctimas, sabemos que hay más, sabemos que tu las asesinaste -dijo el interrogador.

—¿Demás víctimas? Me causa demasiada gracia pensar que creen que fui yo, ya les dije soy un simple mortal, no tengo motivos para asesinar a nadie, pero adelante, ustedes solo pierden tiempo. -dijo riendo.

El interrogador sale de la sala, cerrando la puerta detrás de él, sabiendo que había encontrado al culpable de muchos de los asesinatos cometidos en la década.

—No entiendo por qué nos sigue mintiendo, llevamos horas de interrogación y no podemos llegar a nada -manifestó el interrogador desesperado.



—No te frustres Wheeler, va a tronar y cuando lo haga, estaremos para saber la verdad, está jugando con nuestras mentes, no dejes que te gane -dijo el investigador Reynolds quien era uno de los más grandes de la época.

—Entonces entra tú y resuelve el caso, te invito. No he dormido en días, quebrandome la cabeza cada noche intentando encontrarlo y ahora que lo tenemos aquí, en frente de nosotros, me pregunto, ¿tenemos al hombre correcto? -expresó Wheeler tocándose la cabeza por frustración.

—¡Señor Reynolds! — Se escuchó una voz apurada. —Quieren hacer el caso público, hoy.

—¿Hoy? no es posible, no podemos hoy, tenemos muy poca información.

—Todos los noticieros se están volviendo locos señor, las líneas están colapsadas, todos quieren conocer la cara del asesino que ha atormentado a nuestra ciudad, a nuestro país, por tantos años.  
-afirmó la secretaria alterada.

—Wheeler, ¿Tenemos la información suficiente para hacer público hoy? - dijo cruzando los brazos en señal de seguridad.

—Señor, apenas conocemos el nombre del individuo y ni siquiera sabemos si es verdad lo que nos dice, no estamos listos, podríamos tener al hombre equivocado, apenas están registrando sus huellas e inspeccionando su vivienda. -Dijo volteando a ver hacia la ventana del cuarto de interrogación en el cual estaba uno de los asesinos más temidos de Estados Unidos.

—¿Cuántos noticieros nos están contactando ahora mismo?-preguntó Reynolds, intentando encontrar una solución, él sabía que tenían que hacerlo público ese mismo día, necesitaban encontrar personas que lo conocieran , que pudieran aportar un poco más de información a este gran misterio sentado al frente de ellos.

—Más de quince señor, están CNN, ABC news, New York post, CBS, Fox news. Las más importantes señor, esto podría ayudar a la investigación, tenemos que liberar los expedientes que tenemos sobre el caso.

Reynolds miró al reloj en la pared, solo podía escuchar el "tic, tac, tic, tac" de las manecillas, después miró a Wheeler, se notaba el agobio en su cara.

Tenía que tomar una decisión en ese momento, era un punto importante para la investigación.

—¡Liberalos!, liberalos ahora mismo. También su imagen, el mundo tiene que conocer a este monstruo. -Afirmó recargándose contra el vidrio el cual lo separaba de un monstruo tal como dijo o tal vez de una persona la cual fue malentendida, maltratada y juzgada toda su vida.

—Con mucho respeto, creo que no estábamos listos para esto señor. Poca información, no tenemos historial de este hombre. -manifestó Wheeler preocupado.

—Ya no hay nada que se pueda hacer Wheeler, los noticieros tenían que tener los archivos, ahora continuemos con la interrogación. Mandalo a que se cambien a los uniformes y a tomar más tomas de su cara y a tomar más huellas asegurate que esté registrado en el CODIS y esperemos alguien lo conozca. -Dijo Reynolds sentándose en una silla y revisando los archivos.

Wheeler nunca había sido tan bueno como Reynolds, Reynolds siempre fue el mejor desde que estuvieron en la misma universidad, siempre compitiendo, pero, Wheeler se había rendido hace muchos años, desde que le daban todos los casos buenos a Reynolds. Wheeler de alguna manera siempre fue el peón de Reynolds, siempre en su

sombra, era su mano derecha pero parecía más la izquierda, la usas cuando quieres.

Wheeler no sabía cuánto tiempo se había quedado viendo hacia el cuarto de interrogación desde su oficina, el tiempo parecía inexistente, era su caso, el caso en el mas se había esforzado y podía ver como Reynolds se lo iba a arrebatar solo por ser un caso de las ligas mayores.

—Wheeler llevas horas aquí, no te hace bien, ¿qué dices vamos al bar de la calle main street? ¿Así como en los viejos tiempos? -Dijo con su chaqueta en su mano como si lo hubiera planeado en un dos por tres, no se veía muy emocionado.

—¿Perdón? -Preguntó confundido como si hubiera despertado de un largo sueño.

—Ya sabes, ¿ la universidad? Después de nuestros finales nos íbamos a este bar a ponernos mal, recuerdo aquella vez que vomitaste en la chica que te gustaba -dijo riendo- Fue increíble, ¿recuerdas?

—Mi esposa, Reynolds. -Dijo molesto.

—Es verdad, Maya. ¿Cómo está?

—Bien. -expresó un poco seco. ¿Cómo era posible que no recordara nada de la vida de la persona que supuestamente fue su mejor amigo durante la universidad?

—Ehh,bueno, ¿aún quieres esa cerveza? Yo invito. -Dijo con una pequeña sonrisa y con esperanza en sus ojos.

—Claro, no me vendría mal salir de estas cuatro paredes.- manifestó tomando su saco del perchero.

Todo el camino hacia el bar fue silencioso, es irónico como una persona con la que conviviste años ya no es nada, lo miras y no ves nada, recuerdas todo lo que pasaron pero igualmente a veces te preguntas si era verdad lo que pasó, era un poco absurdo, habían pasado muchos años.

Llegaron al bar y pidieron dos cervezas, Reynolds en momentos abría la boca para hablar pero no salía nada, Wheeler no se las ingeniaba mucho para convivir solo pensaba en su caso.

—¿Qué crees que le pasa a tu chico? Ya sabes, el caso. -Dijo dandole un trago a su cerveza, uno muy grande.

—Es complicado, mañana mandaré la orden para que investiguen su cerebro, hay algo que no cuadra. - respondió Wheeler.

—Claro pero, ¿no crees que solo está mintiendo? ¿evitando su realidad?- Dijo dudoso.

—No, estoy seguro que ya nos hubiera dicho algo, ya hubiera dejado algo escapar como todos los que se sientan en esa silla. Llevamos casi tres días de interrogación y no tenemos nada. - contestó dándole un trago a su cerveza y prendiendo un puro.

—Piensas más allá, eso es bueno. - de alguna manera su tono al decir eso era orgulloso.

Wheeler no necesitaba su aprobación, pero de alguna manera el comentario le sacó una pequeña sonrisa.

—Todos sabemos que el caso será tuyo en todos los noticieros Reynolds. - pasó sus dedos por el tarro de cerveza.

—Wheeler.. sabes cómo son las cosas per...

La televisión del bar estaba a todo volumen, se interrumpió el programa de comedia y se pusieron las noticias, esto captó la atención de los dos detectives.

Todo el bar se quedó en silencio, de repente el ambiente te hacía sentir que eras el único ahí, muchos se pararon para acercarse a la televisión, la cocina se quedó en silencio y los meseros se pararon en sillas para poder ver.

—Buenos días soleado California, más bien buenas noches, hoy tenemos noticias muy interesantes. Nos llegaron hace rato los documentos de uno de los casos más importantes que han atormentado a California y no solo California sino que a todo Estados Unidos, no tenemos mucha información sobre este asesino pero estamos seguros que este es el homicida de todos esos casos sin resolver, les dejo la imagen y por favor, si reconocen su rostro contacten a la oficina de investigaciones.

El número en apareció en la pantalla junto al rostro del asesino. El mundo para todos se vino abajo, California había tenido muchos asesinos a lo largo de los años, la gente tenía muchas dudas, muchas las cuales no se podían responder en este momento.

Los dos se voltearon a ver, pagaron la cuenta de inmediato y salieron corriendo del bar, dirigiéndose a la oficina de investigaciones a

esperar la llamada de alguien, de cualquiera que le pudiera dar un poco de información, alguien que pudiera un poco más sobre el porqué de su inusual comportamiento.

Todos en la oficina de investigaciones estaban al teléfono con gente de todo estados unidos, gente buscando respuestas sobre gente desaparecida, todos querían saber si su caso estaba conectado con este asesino. No tenían respuestas, habían dado la noticia demasiado rápido, Reynolds se había equivocado.

Wheeler término una de sus llamadas sin poder dar respuesta alguna y se quedo viendo a su alrededor, todos los investigadores del plantel al teléfono intentando responder preguntas y hasta consolar a familiares de víctimas de las cuales nunca habían escuchado, muchos nombres e historias que pertenecían a gente real, gente que alguna vez tuvo una vida, era el primer caso de ligas mayores para Wheeler y aun no podía procesar todo lo que estaba pasando.

El centro de investigaciones no era tan grande por lo cual el cuarto donde se hacían las investigaciones y donde estan toda las carpetas de víctimas no era muy amplio, era muy oscuro ya que no tenía ventanas, las luces eran cálidas lo cual le daba un aspecto algo aterrador, filas y filas de escritorios que pertenecían a investigadores pequeños como Wheeler. Se podía escuchar cada llamada.



De repente Wheeler no tenía conciencia, todos se estaban moviendo menos él, él solo se estaba estancando en sus pensamientos, quería escuchar sobre cada víctima, cada nombre, cada rostro. Parecía un tanto desesperado.

Sintió una mano en su hombro, era Reynolds.

—¿Qué pasa Wheeler? -Dijo con una expresión de preocupación en su rostro.

Wheeler parecía un tanto aturdido, no parecía que estuviera prestando atención a lo que decía Reynolds.

—¿Qué? -respondió aturdido.

—Nada Wheeler, solo a veces pienso que eres demasiado humano para este trabajo.

—¿A qué te refieres con eso? -expreso confundido. No había entendido porqué Reynolds diría eso, acaso ¿era un defecto?. El teléfono de Wheeler empezó a sonar así que volvió a su realidad y le contestó.

—Oficinas de investigaciones de California, en que puedo apoyar?

-dijo Wheeler

—Creo que se quien es este asesino. -contestó el sujeto al teléfono.

—Créame, hemos tenido llamadas así todas las noches, no necesitamos más información errónea. -comentó Wheeler cansado.

—Usted escúcheme a mi. Yo conozco a este sujeto. Era mi compañero de cuarto en la universidad, clase del 78.

—Eso es imposible, el sujeto tiene 40 años, no puede ser posible que solo hace 5 años se haya graduado de la universidad. -contestó Wheeler confundido.

—Es posible, no podría olvidarlo a él.-Dijo el sujeto manteniendo firmes sus argumentos

El sujeto al teléfono sonaba tranquilo, desinteresado, por esto era difícil para Wheeler creerle, Wheeler no se confiaba de cualquiera pero algo era seguro, quería ser el que resolviera este caso.

—Podría venir para una interrogación? Dentro de esta semana, necesitamos información para abrir una carpeta con formalidad. -expreso Wheeler un poco desconfiado.

—Está semana compraré un vuelo para California.

—Usted no vive en California? -dijo Wheeler interesado.

—Nunca he vivido ahí y el sujeto tampoco, ambos somos de Nueva York, estudiamos acá.-Contestó el sujeto al telefono.

—¿Me podría decir su nombre? Por favor. -dijo Wheeler con una pluma en la mano.

—Me llamó David Tanner. -dijo el sujeto colgando el teléfono.

—¿David Tanner? ¿David Tanner? -expreso Wheeler esperando una respuesta, era muy tarde ya había acabado la llamada.

Wheeler quedó inmóvil, ¿David Tanner?, ¿El mismo David Tanner que estaba en el cuarto de al lado, el cual estaba siendo culpado de múltiples asesinatos?

Una llamada con un total desconocido que no tenía nada que ver con ninguna víctima o persona desaparecida, llama al centro de investigaciones para dar información sobre el asesino del cual no se sabe nada y se dice llamar igual que el asesino, parecía un tanto confuso, era como si fuera una llamada telefónica de broma, solo que la cosa es que nunca releva el nombre de el asesino o el nombre por con el cual lo arrestaron.

Después de haber colgado el teléfono Wheeler no sabia que hacer, estaba teniendo un debate existencial, lo único que quedaba era esperar a que llegara este sujeto, si es que llegaba, para que pudiera

resolver cada una de sus dudas, ya que, en una sola llamada surgieron muchas que Wheeler nunca se había hecho.

Wheeler se dirigió a donde estaba Reynolds, quería volver a entrar al cuarto de interrogaciones con el asesino, necesitaba saber más, tenían que saber dónde vivía, sabiéndolo podrían encontrar más cosas sobre el caso, pistas, interrogaciones con vecinos, lo que sea, pero encontrarían algo.

—Reynolds!.-dijo Wheeler en un tono de voz alto.

—Dime Wheeler. -respondió desinteresado.

—Necesito que me des autorización de volver a entrar al cuarto, por favor. -expresó Wheeler en un tono todavía más alto.

Todos en el cuarto dirigieron su atención a ellos durante un segundo, ya que Wheeler había llamado la atención de todos.

—¿Motivos?. -respondió Reynolds mientras abría una carpeta de investigaciones de un caso viejo.

Esto llamó la atención de Wheeler, porque Reynolds estaría revisando sus carpetas de investigaciones antiguas, tienen un caso en proceso, no tenía sentido en el momento.

—Acabo de terminar una llamada que me dejó mucha inquietud, NO SABEMOS NADA, NADA, no tenemos idea a lo que nos estamos enfrentando, puede ser más grande de lo que creemos. -Gritó Wheeler obteniendo la atención de todos en el cuarto, muchos bajaron el teléfono.

—Cálmate Wheeler.-dijo Reynolds tocándole el hombro y sentándolo en una silla. —Ahora dime, de qué trataba esta llamada que dices.-En un tono bajo dando a entender que bajará su voz.

Wheeler respiró algunas veces, intentando tranquilizarse pero entre más lo pensaba más inquietud tenía sobre el caso. Se podía ver en sus grandes ojos miel, la inquietud que tenía era demasiada, Reynolds lo podía notar, quería saber cada detalle de aquella llamada.

—Wheeler ven, vamos a mi oficina, ahí podrás tranquilizarte e intentar decirme lo que sucedió.-le dijo Reynolds a Wheeler tomándolo del hombro y guiándolo hasta su oficina, las fuerzas de Wheeler parecían nulas, se sentía débil, tan liviano como una pluma, Reynolds tenía que sostenerlo, su mirada estaba perdida, parecía que el caso lo perturbaba o que el caso le recordaba a algo. Había un gran silencio, todos habían dejado sus llamadas, no podían entender la gravedad de las cosas, mientras Reynolds ayudaba a Wheeler a llegar a su oficina todos los observaban confundidos.

Llegando a la oficina Reynolds cerró la puerta y al cerrarla se podían escuchar los murmullos de afuera, este evento había creado una inquietud en todos. Wheeler logró tomar asiento, mientras Reynolds preparaba unos tragos para ambos, un Whisky para él y un Tequila para Wheeler, después de todo era lo que siempre tomaban en aquel bar.

Wheeler se quedó observando un rato, vio cada detalle de esa oficina, la oficina que en algún punto llegó a ser de él, estaba tan cambiada, re decorada, no había vuelto a entrar desde que lo mandaron a "el cuarto común" o al menos así le llamaban, ahí trabajaban los investigadores regulares, los nuevos, los cuales con suerte obtenían un simple caso.

Wheeler podía escuchar que Reynolds hablaba pero su mirada estaba perdida, era como si no estuviera ahí, estaba perdido, eso le pasaba mucho, si mente se desconectaba de su cuerpo para pensar pero esta vez no estaba pensando en nada, solo observaba con la mente en blanco.

La oficina no era muy grande, pero era tranquilidad, alguna vez Wheeler tuvo esa tranquilidad, la tranquilidad de no tener que pelearse por casos, no tener que compartir un espacio con treinta personas, no tener que hablar con nadie por compromiso, pero esa

tranquilidad a cabo cuando Reynolds decidió trabajar en su misma oficina de investigaciones, tenían un pacto, se irían a distintas oficinas de investigaciones al salir de la universidad, para no tener problemas, para no tener que compartir casos, la cosa es que a la oficina de Wheeler no llegaban casos, al menos no los buenos, los que te explotaban la cabeza hasta no poder dormir, a Reynolds le encantaban los retos y decidió romper el pacto que tenían, Reynolds alguna vez fue uno de los del cuarto general, pero de estar abajo llegó a estar hasta arriba al resolver uno de los casos que Wheeler no pudo resolver, así que se quedó con lo que tenía y a Wheeler lo mandaron hasta abajo, lo enterraron o al menos eso sentía él.

Además de eso, sintió una gran traición, porque lo que alguna vez fue un pacto entre amigos ya no existía y su amistad tampoco, Reynolds nunca aceptó sus errores en cuanto a su amistad ni a su pacto, esto hizo que Wheeler construyera un tipo de rencor hacia Reynolds

Reynolds seguía platicando, intentando llamar la atención de Wheeler, lo cual era imposible en un momento así.

—Vamos Wheeler, dale un trago a ese tequila, es el mismo que tomábamos antes, el que te encantaba.—dijo con una sonrisa traviesa, como si tuvieran 21 de nuevo.

No hubo respuesta de parte de Wheeler. Reynolds empezaba a desesperarse, no podía entender lo que pasaba con él.

—Wheeler, ya tengo un caso complicado, no te conviertas en otro que tengo que resolver.-expresó dándole un gran trago a su whisky y mirando a Wheeler fijamente.

Wheeler tomó un trago de su tequila, casi vació el vaso, como si fuera agua, tomó un suspiro e intentó abrir la boca para decir algo, nada, nada salía de su boca, no podía decir nada.

—Siempre quise ser tu. -dijo Wheeler.

Fue lo único que pudo salir de su boca en ese momento, el único pensamiento que le llegó a la cabeza, un pensamiento real, verídico. Al escuchar esto Reynolds levantó la mirada, no sabía que decir, nunca lo había pensado.

—Sabes, cómo cuando somos niños, no sabemos quiénes somos, yo diría que vamos creando quienes somos por lo que nos rodea, al ser niños buscamos copiar lo que hacen los demás porque no nos sentimos conformes con la persona que somos, con cómo somos, con nuestro estilo, nuestros gustos. Siempre estamos buscando ser alguien más, cambiar para agradarle a la gente, para entrar a clubes, a grupos, para obtener trabajos, para todo lo hacemos inconscientemente. Siempre buscamos sobresalir de alguna manera, pero en realidad no estamos siendo nosotros, solo nos acostumbramos a ser alguien más. -dijo Wheeler con un tono honesto, dándole el último trago a su tequila.



—Wheeler, no entiendo porque querrías ser alguien como yo, porque querrías ser yo. -respondió Reynolds con pocas palabras, no sabía qué más decir, estaba confundido.

Reynolds nunca se tuvo que esforzar para sobresalir en la universidad, su padre había estudiado ahí, todos esperaban grandes cosas de él pero nunca tuvo que esforzarse demasiado para obtener lo que quería, había tenido el camino fácil, su familia tenía dinero y tuvo los mejores estudios que lo prepararon en la vida. Siempre daba a entender que su vida era sencilla, que su vida ya estaba resuelta, todos iban hacia él, todos querían ser él hasta Wheeler, además de tener la vida resuelta en ese sentido, Reynolds siempre fue atractivo, era muy alto, tez blanca, con ojos verdes, cabello negro, cejas pobladas, nariz proporcional, grandes labios y siempre había tenido un cuerpo el cual se veía entrenado, no hacía mucho ejercicio pero así era su genética, todas las chicas en la universidad lo buscaban a él, tenía beneficios solo por ser atractivo e inteligente, literalmente tenía la vida resuelta o al menos eso pensaba Wheeler cuando lo observaba.

Hubo un gran silencio entre ellos por un tiempo, ninguno sabía qué decir, Wheeler parecía arrepentido de haberlo dicho, él lo único que quería era seguir con la investigación, no quería expresar la incomodidad que había tenido durante años ante uno de sus mejores

amigos más bien, uno de sus ex mejores amigos, al parecer ninguno de los dos se consideraba amigos de verdad, de ser hermanos pasaron a ser compañeros de trabajo.

Reynolds se arremangó la camisa, tomó los dos vasos de los cuales estaban bebiendo, se puso de pie y se dirigió al mini bar sin decir nada, afuera se seguían escuchando llamadas, era un desastre, pero en la oficina no se podía escuchar demasiado, estaba aislada, era tranquila, eso extrañaba Wheeler, la tranquilidad en su trabajo, había perdido la motivación por su trabajo después de estar en lo más alto a lo más bajo, seguía amando su trabajo, como siempre lo había hecho, solo que ahora era más complicado para él continuar, estaba hundiéndose.

Reynolds regresó y colocó el vaso de Wheeler enfrente de él , Se sentó de nuevo en su silla y empezó a girar en esta, con las manos en su cabeza intentando pensar -- Wheeler.-empezó a decir con una voz grave. — Sé que tú y yo somos muy diferentes y que nuestras vidas siempre fueron un tanto distintas en todos los aspectos, pero yo no hubiera sobrevivido en la universidad sin ti, fuiste un gran amigo y una gran persona y aunque las cosas ya no son como lo eran antes seguimos aquí, terminamos en el mismo lugar aun teniendo diferentes oportunidades y diferentes vidas , los dos estamos jodidos,míranos no podemos avanzar de este caso. -Expreso Reynolds a Wheeler en un tono un tanto sarcástico.

Reynolds esperaba una respuesta de Wheeler la cual nunca obtuvo, parecía que habían pasado minutos en la oficina pero en realidad habían pasado unas cuantas horas en las cuales ninguno sabía que decir, en este caso los estaba rompiendo, les estaba rompiendo los pensamientos , los estaba desgastando física y mentalmente.

Tal vez ninguno de los dos estaba preparado para este caso, pero ambos amaban su trabajo así que lo resolvieron aunque fuera lo último que hicieran ya que de eso se trataba su trabajo, condenar al culpable y resolverle la vida a las víctimas o la muerte en la mayoría de casos.

De repente ya no se escuchaba ruido del cuarto común, todo estaba callado, como si solo fueran Reynolds y Wheeler en todo el edificio. Por las ventanas ya no entraba luz y ambos seguían en la misma posición. Se percataron del tiempo cuando llegó la señora que limpiaba las oficinas. Después de ese día Reynolds intentó sacarle conversación a Wheeler sobre el tema pero Wheeler solo lo ignoraba, como si lo que pasó ese día fuera inexistente.

La vida de Wheeler se basaba en esa oficina y en sus casos, él vivía para trabajar más no trabajaba para vivir y eso era lo que lo mataba, lo que lo estaba desgastando tanto, por otro lado Reynolds trabajaba para vivir y probablemente es lo que lo había llevado aún más lejos

que Wheeler, aunque Reynolds no amaba su profesión como lo hacía Wheeler, no tenían la misma pasión y ambos estaban viviendo en dos mundos diferentes.

Octubre 21 1983, 7:00 AM

Había pasado un día desde que se dio a conocer la imagen y el caso del asesino y la oficina necesitaba empezar a moverse para entregar actualizaciones a los noticieros y así obtener aún más información sobre el sujeto. La oficina seguía igual que ayer, nadie paraba, todos estaban al teléfono intentando recabar cualquier tipo de información, solo que no llegaban a nada ya que o eran conocidos de víctimas las cuales nunca tuvieron una resolución o eran llamadas de broma, lo fundamental era obtener información por parte del asesino pero éste no accedía a nada, tras hora de investigación con detectives, investigadores, especialistas y hasta psiquiatras, el sujeto no accedía nada, no aportaba nada a la resolución del caso.

Wheeler estuvo toda la noche despierto pensando en cómo romperlo, como romper su mente, como sabotear a su cerebro para que pudiera acceder a decirles todo, pero claro, casos así siempre son complicados y aún más cuando ni siquiera el sujeto sabe quien es. Hasta después Wheeler relacionó lo que había pasado ayer en la oficina de Reynolds con su caso, a veces intentamos ser algo que no somos, alguien que no somos.

Wheeler se acercó a Reynolds el cual estaba hablando con uno de los investigadores del caso al cual llamaron "rompecabezas" ya que literalmente les rompió la cabeza y era difícil de construir o darle un sentido.

-- Reynolds.- expresó Wheeler a la distancia en un tono entusiasmado, esperando que accediera a lo que quería.

Reynolds se le quedó viendo a Wheeler con una mirada dudosa, ya conocía ese tono y sabía que necesitaba algo y que Wheeler iba a luchar hasta obtenerlo lo cual era una cualidad que Reynolds admiraba de él, hace mucho no veía a ese Wheeler, el que alguna vez le enseñó cosas brillantes.

—Permiteme Smith, en un rato paso a tu cubículo.-Dijo Reynolds dándole la señal a Wheeler de que se alejara por un momento.

—Wheeler, todo bien? .- comentó enseguida Reynolds en cuanto Wheeler estaba suficientemente cerca para que solo él pudiera escucharlo.

Hubo un silencio incómodo ya que Wheeler no quería comentarlo, sabía que Reynolds se refería a lo que había pasado el día anterior, solo que prefirió ignorarlo.

—Wheeler, me gustaría. Empezó a decir Reynolds en un tono lamentoso.

—Necesito que me des un turno con el sujeto, necesito el siguiente turno con él.- Interrumpió Wheeler mirando a Reynolds fijamente a los ojos. No quería demostrar inseguridad al decirlo, solo así

conseguirá la confianza de Reynolds para que le diera el siguiente turno con el sujeto.

En la oficina las cosas eran así, llegaba un nuevo sujeto, se procesaba su caso, se abría una carpeta de investigaciones y según la dificultades del caso se seleccionan los investigadores que trabajarían en él. Este caso era demasiado complejo ya que casi no se tenía ningún tipo de información sobre el sujeto o sus acciones y por esto seleccionaron a los mejores investigadores que tenían o al menos lo que podían ofrecer. Se tomaba turnos para cada investigador y si sus avances eran nulos los sacaban del caso y le daban la oportunidad a aquellos que tuvieron algún tipo de avance.

A Wheeler no le daban un caso así de grande hace meses por esto era importante que tuviera un avance y su turno podría tomar días y hasta semanas, lo que significaba que necesitaba empezar a moverse y a crear un avance.

—Wheeler...-Comenzó a decir Reynolds en un tono apenado ya que no podía darle el turno como si nada. —Sabes que vamos turno por turno, apenas van dos días de investigación, necesitas calmarte un poco.-Dijo Reynolds tomándolo del hombro.

—Sabes bien que eres el único que me puede dar consentimiento y que puede moverse algunos turnos, yo no veo que tus investigadores

están haciendo un gran avance, el sujeto se niega a todo, no han llegado a nada, ni siquiera tu.-. Reprocho Wheeler.

Reynolds noto la cara de arrepentimiento de Wheeler, su comentario le había llegado pero tenía razón, ni siquiera él había llegado a algo, no tenían mucho que perder solo tiempo y el tiempo era demasiado valioso para este tipo de investigaciones, al parecer entre más tiempo pasa los interrogados se niegan más y crean un bloqueo mental y no podían dejar que esto pasara, siendo un caso tan complejo y de una gravedad que aún no conocían.

Reynolds miró a Wheeler, aun tomando su hombro, le dio una pequeña palmada con su mano y le dio autorización, con una pequeña sonrisa en su rostro.

Wheeler se dirigió a su cubículo aun sin creer que tenía el consentimiento de Reynolds, de pronto su mente quedó en blanco y sus oídos estaban aturdidos hasta que en el cubículo de al lado escuchó la conversación que tenía Reynolds con Smith.

—Era mi turno Reynolds y se lo das a ese idiota que no ha resuelto un caso en meses?, mi último caso estuvo en todas las noticias y periódicos, no puedes quitarme la oportunidad y el tiempo.

Era Smith, el investigador con el cual Reynolds estaba conversando antes de que llegara el, Smith también estaba en la sombra de



Reynolds y era reconocido por resolver casos sencillos, resolvía muchos, pero no tan complejos, era demasiado creído por esto, lo cual hace que nadie lo soporta en la oficina o mas bien hacia que todos le tuvieran un tipo de miedo.

Wheeler se quedó congelado un segundo, intentando no hacer ruido para que no se percataron de que él estaba ahí, justo en el cubículo de al lado.

—Entiendo Smith, entiendo, pero tambien tienes que entender que quien otorga permisos soy yo y si creo que Wheeler tiene oportunidad es por que de verdad lo creo y sé que tijen algo que tu no puedes ver, recuerda que en todos los casos que has resuelto Wheeler ha aportado y no porque lleven tu nombre significa que sea todo gracias a ti.—Contestó Reynolds en un tono intimidante y cruzando los brazos.

—Al menos yo no me derrumbe ayer a mediodía en la oficina, creando todo un incidente en la oficina, distrayendo y confundiendo a todos, espero no le estes dando preferencias solo por que tienes una debilidad hacia él.—Respondió Smith en un tono reproche, poniéndolo en una posición de inseguridad.

Reynolds empezó a reírse en voz baja. —Igual no te quedarás con el turno, ya es de Wheeler, tomarás el siguiente Smith. Dijo Reynolds dando fin a la conversación y dejando a Smith en su cubículo.

Escuchar esto le dio seguridad a Wheeler, no hubiera pensado que Reynolds lo defendería de tal manera y menos de uno de los mejores investigadores que tenía la oficina en el momento.

Wheeler estaba saliendo de su cubículo y empezando a caminar cuando Reynolds lo detuvo.

—Wheeler, no sabia que estabas ahí..-Dijo Reynolds dándose cuenta que había escuchado su pequeña conversación con Smith. —Como pudiste escuchar, en serio necesito que me traigas un avance, aunque sea lo más mínimo, necesitamos construir las bases del caso.

—Lo intentaré Reynolds, creeme que traeré algo, cueste lo que cueste.-Contestó Wheeler con una pequeña sonrisa nostálgica, el gesto que había hecho Reynolds por él significó demasiado.

Reynolds se había dado la vuelta y empezado a caminar cuando escuchó un simple gracias de Wheeler y en ese momento supo que no se había equivocado de su decisión.

Wheeler se dirigió a los interrogatorios del centro de investigación, en los cuales estaba su sujeto. Wheeler no sabia que esperar sobre lo

que iba a pasar ahí dentro pero sabía que tenía que obtener algo de ello, ya que Reynolds le había otorgado una oportunidad, tal vez de verdad creía en él, después de tanto, después de todo.

Afuera del interrogatorio había dos oficiales que Wheeler conocía bien cuando iba a la prisión de California a hacer sus investigaciones ahí antes de ser aceptado en las oficinas.

—¡Wheeler!! Un gusto volver a verte,- Dijo uno de los oficiales se le iluminó la cara al verlo.

—John y Ricky, cómo olvidarlos a ustedes dos.-Respondió Wheeler con mucho gusto.

—Pensé que le tocaba al pesado Smiths.-Dijo el otro guardia haciendo un gesto de disgusto al decir el nombre.

—Digamos que conseguí algunos beneficios.- Conesto Wheeler guiñando un ojo.

—Suerte Wheeler todo el que entra ahí sale con muchas dudas y ninguna respuesta, ¿por qué será tan complicado ese chico? .-Dijo uno de los oficiales mientras Wheeler pasaba por la puerta del cuarto de interrogación.

Y ahí estaba indefenso. con la ropa que le habían proporcionado en la estación de policía donde fue entregado, sentado en una silla, esposado, viendo hacia una de las cámaras de seguridad del cuarto.

—¿Sirven?.-Dijo el sujeto aun con su mirada hacia la cámara en el cuarto

—Sí sirven, pero apenas se puede distinguir.-Contestó Wheeler viendo al sujeto y observando su concentración hacia la cámara. Sabía que no podría hacerle nada por lo cual no le fue un dilema decirle esto, esto haría que el sujeto sintiera algún tipo de confianza hacia Wheeler.

Wheeler le leyó todos sus derechos al sujeto ya que es parte del protocolo cuando hay una interrogación en proceso, es necesario que conozca todos sus derechos y los pueda poner en práctica a lo largo de la interrogación.

Hubo un pequeño silencio entre los dos, el cuarto era pequeño y no muy iluminado, en él había una pequeña mesa con dos sillas en las cuales estaban sentados Wheeler y el sujeto, todo era silencio, el cuarto se sentía vacío y demasiado solo.

—¿Cómo me puedo referir a ti? .-Preguntó Wheeler intentando no ofender.

—Buena pregunta, ahora yo te hago una, ¿Cómo se refieren a mí allá afuera? .-Rio levemente el sujeto. —Tu ya habías estado aquí, ya habías hablado conmigo, por que hacerlo de nuevo si sabes que no soy quien todos creen, no tengo nada para ofrecerles, he hablado con

todos y cada uno de ustedes, ninguno es lo suficientemente bueno para mi.- Afirmó el sujeto contradiciéndose, mientras lo decía miraba fijamente a Wheeler con sus ojos verdes, los cuales tenían una mirada muy profunda en ellos.

—Te llaman "Sujeto", en realidad aún no sabemos quien eres así que por ahora eso eres para ellos, para nosotros.-Terminó de decir Wheeler, regresándole la mirada al sujeto.

—A mi parecer a ti ya te había dicho quién soy o no?, Creeme tengo una memoria demasiado buena, puedo recordar cada detalle de todos, su cara, sus pensamientos..-Expreso el sujeto recorriendo a Wheeler con la mirada.

—Te gusta observar.-Contestó Wheeler internado darle otro sentido a la conversación, necesitaba poder conocer a la persona que tenía al frente, a esa persona que ni siquiera él sabía quién era.

—A veces es mejor observar, te das cuenta de cosas que otros no ven y que nunca notarán.- Dijo el sujeto mirando hacia abajo, notando la pierna de Wheeler temblar. —¿Nervioso?, acaso sientes algún tipo de inseguridad o no confías en mí?, este es tu territorio no el mio Wheeler.- Término mirando hacia otro lado.

La pierna de Wheeler dejó de temblar y se quedó congelada por un minuto, ¿acaso se había sentido manipulada?, lo que es cierto es que

Wheeler tembló por dentro, ¿tanto se podía notar su inseguridad? o tan solo fue algo que dijo para intimidar.

—Nunca te dije como se referían a mí.— Dijo Wheeler tragando saliva.

—No es necesario, está escrito en la carpeta que tienes en tus piernas, además el investigador pasado no olvido mencionarte.—Comentó el sujeto aun viendo hacia otro lado, lo cual desesperaba más a Wheeler ya que parecía desinteresado ante la conversación, la tranquilidad del sujeto era demasiada, lo cual de alguna manera lo confundía.

-- Smith.—Dijo Wheeler sin agregar nada más.

El sujeto lo volvió a ver de nuevo, se preguntaba por qué la seriedad y el tono de Wheeler al decir el apellido del otro hombre.

—Pensé que volvería, mantuvo gran conversación conmigo, pero no pudo, no soporto que yo descubriera más de él en lo que él estaba aquí que lo que él sabía de mí.—Dijo el sujeto riendo mientras tenía una mano en su boca.

—Me cambiaron su turno, como dices el no llevo a nada.—Contestó Wheeler observando al sujeto fijamente.

—¿Y eso acaso te hace pensar que tu descubriras algo sobre mí?

Nadie sabe algo sobre mi, ni lo más mínimo, lo único que tienen es mi físico en cuanto lo demás sigo siendo un misterio, un acertijo para ustedes, uno que tienen que resolver y que no creo que puedan resolver.— Expresó con un poco de arrepentimiento en su mirada,

como si hubiera dicho algo en un impulso, algo que tal vez no debía decir.

—Clase media? Vaya yo hubiera pensado que a los investigadores les pagaban más por el simple hecho de hacerle la vida imposible a personas incomprendidas y resolverle la vida a los verdaderos culpables los cuales son disfrazados como víctimas.- Dijo el sujeto mirando los zapatos de Wheeler, los cuales no eran de marca, solo eran simples zapatos los cuales usaba ya que eran cómodos para dar largas jornadas de investigación en la oficina.

A Wheeler le gustaban esos zapatos, no le gustaba el cambio, ni lo extravagante, le gustaba ser el, ser Wheeler.

Lo que llamó la atención de Wheeler fueron los detalles que podía notar el sujeto tan solo con haber estado ahí unos cuantos minutos. Era extraño al menos para él ya que nadie se fijaba en nada de lo que hacía, de lo que usaba ni de lo que decía. Él no era nada para casi nadie así que no esperaba que alguien lo notara, ni a él ni a su presencia.

—Dime, ¿Cómo te gusta que te digan? o ¿Cómo preferirías que nos refiramos a ti? .-Dijo Wheeler cruzando las piernas y los brazos.

El sujeto soltó un pequeño suspiro y pensó por algunos segundos, recorrió todo el cuarto con su mirada una vez más antes de

contestar, había pensado demasiado su respuesta, por esto, Wheeler asumió que la pregunta le había causado algún tipo de incomodidad.

—No lo sé.-Respondió el sujeto viendo de nuevo hacia las cámaras de seguridad, dudando la respuesta en su cabeza.

—¿No te importa? .-Preguntó Wheeler haciendo como si escribiera algo en su carpeta.

El sujeto trató de ver lo que escribía Wheeler pero después no le tomó mucha importancia a lo que había hecho, esta técnica la usaban los investigadores para manipular a los interrogados y de esta manera hacer que se abran e intimidarlos, haciendo que piensan menos sus respuestas.

—No, la verdad no me importa.-Contestó limitando su respuesta y mirando hacia el techo. —Acaso, ¿A ti te importaría? .-Pregunto el sujeto clavando su mirada en Wheeler de nuevo, esta vez una mirada penetrante y retadora.

—¿Estando en tu posición? .-Pregunto Wheeler al sujeto levantando una ceja.

—Este cuarto me vuelve loco, preferiría estar encerrado en una celda a estar encerrado aquí en este cuarto donde solo preguntan cosas estúpidas y se dejan llevar por lo que digo, no me has preguntado nada sobre mí, ¿Acaso no quieres saber algo sobre mí?.-Pregunto el sujeto un tanto confundido, los demás



interrogadores lo habían sofocado con sus preguntas, con sus manipulaciones pero Wheeler parecía sólo conversar con él.

—Así como tú observas yo escucho.—Comentó Wheeler acercando su silla un poco más hacia el sujeto.

El sujeto no aceptó este gesto y se pegó más en el respaldo de su silla.

—¿Acaso tú eres alguien allá arriba? O solo eres alguien acá abajo?

.-Preguntó retando a Wheeler, el sujeto quería intimidarme, él quería manipularlo a él, no quería ser manipulado.

—¿Acaso tú eres alguien en lo absoluto? .- Preguntó Wheeler regresándole el indulto.

—La respuesta es sí y no. No soy alguien, soy todos, todo lo veo, todo lo sé así como se que probablemente eres bueno en tu trabajo, pero no valoran nada de lo que haces y por eso no llegas a nada, por eso tienes que pedir turnos porque no te los dan por el simple hecho de ser tú..-Dijo el sujeto clavando su mirada en la puerta, buscando una salida con los ojos.

Wheeler se quedó paralizado, no sabía qué contestar ante eso, se había identificado con todo lo que había dicho el sujeto pero como él pudo descifrar eso tan fácil, tan rápido, con tan solo mirarlo, con tan solo hablar con él.

—Se lo que intentas, ya conozco estas técnicas de ustedes los investigadores, ¿Crees que fuiste el único que intento ver más allá de mis palabras, intentando entrar a mi cerebro? .-Dijo el sujeto

soltando una pequeña carcajada. —Tal vez me equivoqué, tal vez enserio no eres bueno para tu trabajo y solo te mandan aquí como conejillo de Indias, por pena, ya que no has tenido ni un caso en meses, no has resuelto uno en años por tu cuenta, ¿Estás desesperado?, yo también lo estaría si fuera tan miserable como eres tú.- Expreso el sujeto haciendo un gesto de lástima y riendo después. —Mi posición no es tan miserable como tú crees, al menos yo te puedo decir quien soy y soy alguien fuera de este cuarto, no necesito ocultarme de nadie, ni de mi mismo, pero no estamos aquí para hablar de mí, estamos aquí para hablar de ti porque solo tu sabes lo que hiciste y la verdad sobre ti.-Dijo Wheeler esperando una respuesta inmediata, la cual no llegó.

Había un reloj en la pared del cuarto el cual marcaba las 12:35pm lo que significaba que llevaba al menos tres horas con el sujeto y aun no tenia ningun avance notorio, lo cual no era bueno ya que si no tenía un avance para cuando se terminara su turno no solo se quedaría sin turno por un largo tiempo si no que decepcionará a Reynolds y Smith habría tenido la razón.

Wheeler le temía a decepcionar a la gente, le incomodaba el hecho de pensar lo que alguien pensaba sobre él, siempre se siente juzgado por los demás de alguna manera, como si el mundo estuviera en contra de él. Sabía lo que era ser malentendido ya que durante su vida, siempre lo fue, o al menos siempre lo sintió de esa manera.

—Tomaremos un descanso-Dijo Wheeler rompiendo el silencio entre ellos, el silencio que había durado casi 20 minutos.

-- hmm.-Expresó el sujeto viendo hacia la pared de nuevo, se le veía cansado, como si en serio no hubiera alguien dentro de su cuerpo, dentro de su piel.

—¿Algo que necesites? .-Pregunto Wheeler antes de retirarse.

—¿No tienen otros cuartos? ¿Cuartos diferentes a este? .-Dijo el interrogador mirando a Wheeler con una mirada tranquila y sincera, algo se sentía diferente, el ambiente había cambiado, ya no era igual de tenso que hace 20 minutos.

—¿Quieres un cuarto diferente? .-Pregunto Wheeler confundido.

—Necesito un cambio de perspectiva, si es posible.-Expresó el sujeto.

Wheeler asintió con la cabeza, se quedó pensando un momento y abrió la puerta.

—¿Algo con ventanas? .-Agregó el sujeto con una voz calmada. —De ser posible, por favor.

Fueron las últimas palabras que escuchó del sujeto por el día, esa tarde había salido de ese cuarto, como ya lo había hecho muchas veces, pero esta vez, algo había cambiado, había salido con una inquietud más grande que nunca, no podía comprender el caso y tampoco podía comprender al sujeto.

Wheeler quiso darle su espacio al sujeto, para que sintiera que tenía algún tipo de superioridad sobre él, quería crear un espacio en el cual él se sintiera seguro de poder expresarse, para poder descifrarlo.

Por el resto del día Wheeler se quedó en su cubículo, pensando o al menos intentándolo ya que no podía comprenderlo, tenía uno de los casos más complicados y probablemente más grandes de toda su carrera y tenía que ser el que lo resolviera.

Pasó horas en su cubículo, dando vueltas en su silla, pensando todo desde otra perspectiva, los segundos, los minutos y las horas se le fueron volando pensando, Wheeler no había llegado a nada. Había pasado horas con un sujeto que lo intentó manipular al cual en ningún momento pudo descifrar.

—Vaya, no te has movido de ahí en horas Wheeler, ¿Qué pasó?, ¿Ya te rendiste?, yo sabía que no podrías.

Wheeler volvió a retozar conciencia y se dio la vuelta, era Smith recargado contra la pared, con una sonrisa, como si la frustración y la derrota de Wheeler le diera satisfacción.

Wheeler no le dio mucha importancia y se volvió a dar la vuelta, dándole la espalda a Smith y empezó a tararear una canción que le gustaba, "Something" de los Beatles, era su canción favorita.

—Eso pense.-Dijo Smith riendo un poco.—Por un momento pensé que eras mejor que esto Wheeler pero entiendo que todos cometemos errores, así como Reynolds cometió el error de darte el turno, disfrutalo que te queda poco tiempo y veo que no has llegado a nada, se nota.-Dijo Smith empezando a retirarse.

—Al menos yo ya estoy haciendo algo y no tengo poco tiempo, tengo tiempo suficiente para conseguir algo que me garantice mas por que yo al menos tengo el caso en mis manos en este momento no como tú Smith por cierto, buenas noches a ti también.-Respondió Wheeler y continuó tarareando la canción.

A Wheeler le tocó cerrar la oficina esa noche, siempre se quedaba hasta tarde, ver que no había nadie le recordaba a cuando él manejaba la oficina, cuando la oficina era de él y no tenía que obedecer a nadie, ni recibir comentarios como los de Smith.

22 de Octubre 1983, Oficinas de investigación, CA

Eran las siete de la mañana, Wheeler llegó a la oficina de investigación como diario, subió las grandes escaleras, encontró al área de oficinas de investigación, era uno de los primeros ahí, la oficina se sentía muy tranquila en ese momento.

Acomodo todas sus cosas en el cubículo, este era muy pequeño por lo que a Wheeler no le gustaba pasar mucho tiempo ahí, se sentía limitado, más bien, su mente se sentía limitada en ese pequeño lugar. Así que terminó de acomodar sus cosas y fue a la base de archivos por la carpeta de su caso, para entrar ahí tienes que usar una llave que te da ingreso a todas las carpetas. Tomó la del caso y la dejó en su escritorio.

Todas las mañanas Wheeler iba a la pequeña barra de cafe que habia en la oficina y se sirvió un café, desde ahí podía observar a todos llegar y a veces saludaba a algunos de sus compañeros de trabajo y mantenía una pequeña conversación con ellos lo cual era reconfortante para Wheeler ya que él nunca tuvo muchos amigos en la oficina. Lo que pasa es que todos lo conocieron cuando él estaba en

el mando, cuando la oficina la manejaba él, por lo cual todos lo veían con otros ojos, no lo podían ver como un trabajador más, pero igual lo saludaban, algunos porque querían hacerlo y otros por el simple hecho de que sentían el compromiso de hacerlo.

Se acercó uno de sus compañeros de trabajo a servirse un café, el silencio era grande, Wheeler solo estaba ahí parado observando, Brown también había estudiado en la universidad de Wheeler y Reynolds pero nunca cruzaron muchas palabras en la universidad para considerarse amigos entre ellos.

Brown era una persona callada, cuando hay un cuarto lleno de gente apenas notas su presencia ya que él no se hace notar, trabaja en silencio, hace lo que debe y logra lo que quiere pero nadie se percata de esto, de él

Brown no era un chico muy alto, era delgado, rubio de ojos oscuros y siempre llevaba la misma corbata al trabajo, tal vez porque no tenía otra, tal vez porque esa le gustaba o tal vez porque le traía algún tipo de recuerdo ya que desde la universidad la tenía, eran Brown y su corbata contra todos.

Brown estaba agregando el azúcar en su café cuando Wheeler decidió romper el silencio que se estaba volviendo muy ruidoso.

—¿Recuerdas aquel maestro que todos odiábamos? El que usaba los mismos cinco trajes toda la semana, solo los cambiaba de orden.—Dijo



Wheeler sonriendo y dándole un trago a su café, estaba caliente así que se quemó un poco la lengua.

—¿Cómo podría olvidarlo? Adivinar que traje iba a usar al otro día era mi actividad favorita del día, solo una vez pude adivinar el orden.—Contestó Brown sonriendo, con una sonrisa nostálgica, recordando.

—¿Tú dónde estabas en la universidad? Digo, te vi algunas veces y estoy seguro que hablamos unas cuentas pero nunca tuvimos una relación, ni siquiera cuando entramos acá.—Pregunto Wheeler mientras soplaba su café.

—La verdad, no lo sé, nunca tuve muchos amigos y no hablaba con casi nadie, me la vivía conmigo mismo, era lo que me gustaba hacer, estar conmigo mismo, no necesitaba amigos, ni fiestas, ni novias, solo me necesitaba a mi, mi música y mis libros, así fue como sobreviví la universidad. Yo a ti si te recuerdo, siempre eran tú y Reynolds, los reyes del desastre.

Wheeler soltó una carcajada ¿Acaso así los conocían todos?

—Todos los maestros nos odiaban, les hacíamos la vida imposible y después les daba coraje porque aún así pasábamos sus materias y aún así nos graduamos los dos.—Dijo Wheeler aun riendo un poco.

—Lo recuerdo demasiado bien, nunca estaban de acuerdo con nada, siempre querían mandar a todos y tomar los casos más grandes de práctica.—Respondió Brown negando con la cabeza.

—Fueron buenos años después de todo, pero ahora solo son recuerdos, ya no es lo mismo entre nosotros, ya no somos los reyes del desastre.-Comentó Wheeler con una sonrisa nostálgica en su rostro.

—Entiendo porque, esta era tu oficina, a decir verdad me gustaba más como la manejas tú pero Reynolds también es bueno, solo que a veces no se percata de muchas cosas, es un poco distraído.-Expresó Brown, dándole un trago a su café, cometiendo el mismo error que Wheeler.

—¿Caliente no? .-Dijo Wheeler riendo al ver la cara de Brown al quemarse.

—Demasiado, ouch.-Reprocho Brown.

Eso era cierto, si Wheeler era despistado Reynolds a veces podía ser el doble, solo se fijaba en lo que le interesaba y no en todo lo que estaba pasando en su oficina.

A la distancia Wheeler vio a Reynolds el cual se estaba acercando hacia donde estaban él y Brown, por un momento se le había olvidado que tenía un caso que resolver, Reynolds se estaba acercando con una mirada desesperada, una mirada estresada, lo cual intimidó a Brown.

—Las cosas cambian así como las personas lo hacen, en un momento eres alguien y al otro eres alguien más pero sigues siendo tú.-Dijo

Brown, mirando su café y alejándose al percatarse de la presencia de Reynolds.

Wheeler se quedó pensando en lo que dijo por un segundo, en ese momento no le tomó demasiada importancia pero era algo que no se le iba a olvidar.

—Wheeler, tenemos que hablar.—Dijo Reynolds con una mirada preocupante para Wheeler, conocía esa mirada, algo había pasado, había otro nudo en el caso.

—Está bien.—Contestó Wheeler esperando obtener otras respuestas inmediatas, las dudas lo comían vivo por dentro.

Reynolds empezó a caminar hacia su oficina esperando que Wheeler lo siguiera lo cual hizo, llenado hacia la oficina todo se bloqueó, la mente de Wheeler se bloqueó, se preguntaba demasiadas cosas en ese momento que el mundo se puso en silencio. Ambos entraron a la oficina y Reynolds cerró la puerta.

Se sentaron y en el escritorio de Reynolds estaba la carpeta de investigación del sujeto. ¿Qué había pasado?

—Preséntame el caso Wheeler.—Ordenó Reynolds cruzando los brazos con un gesto estresado.

—Pero Reynolds, está todo ahí en la carpeta.—Respondió Wheeler mirando la carpeta.

—Preséntame el maldito caso Wheeler.—Ordenó Reynolds una vez más en un tono más serio.

Wheeler no entendía, no sabía si tenía la culpa del comportamiento de Reynolds, no sabía si había hecho algo mal, si se le había pasado algo en la investigación, que había pasado.

-- Nombre.-Dijo Reynolds.

—JOHNNY BATES.-Contestó Wheeler.

—¿Edad? .-Preguntó.

—27 años.-Contestó.

—Lugar de nacimiento.

—Manhattan, Kansas.

—¿Arrestos previos?

—Ninguno.

-Apariencia.-Pregunto Reynolds levantándose de su silla y empezando a dar vueltas por el cuarto.

—Alto, delgado, tez clara, cabello ondulado castaño abundante, ojos verdes, cejas pobladas, facciones finas, pecas, una marca de nacimiento en el pecho.

—Motivo del arresto.-Pregunto Reynolds observando por la ventana que daba al cuarto común en su oficina.

—El principal motivo, conducir en estado de ebriedad un carro Marquis Mercury verde. Al tomar control del automóvil se encontró un cuerpo femenino apuñalado 24 veces, con marcas que pueden indicar estrangulación y probablemente una violación, el cuerpo estaba en estado de descomposición dentro de una maleta, fue

entregado al laboratorio forense del cual aún no hay respuestas ni actualizaciones sobre el estado de la víctima ni conexión con alguien, aún no sabemos quién es la víctima.

—Me puedes repetir el nombre, por favor.-Solicito Reynolds esta vez mirando a Wheeler directamente a los ojos.

Wheeler no entendía, el porque quería que lo repitiera, estaba confundido. ¿No lo había escuchado o no le había quedado claro?

—Johnny Bates.-Contestó Wheeler.

En este momento todo el caso tomaría un camino diferente, daría un giro de 360 grados, ya nada sería igual.

—Carajo.-Expresó Reynolds cerrando los ojos.

—¿Qué pasó?, Reynolds, ¿Qué pasa? .-Pregunto Wheeler desesperado.

—EL SUJETO NO EXISTE.-Contestó Reynolds gritando.

—¿De qué hablas Reynolds? .-Pregunto Wheeler muy confundido, no era capaz de entender lo que decía Reynolds en ese momento.

—Escúchame Wheeler, cuando el sujeto fue detenido, se le detuvo por manejar en un estado de ebriedad, tenía un comportamiento extraño por lo cual se mandó una orden para poder revisarlo, se encontró el cuerpo en la parte TRASERA DEL VEHÍCULO Y FUE CONECTADO A MÁS CASOS, ¿entiendes?-.Dijo Reynolds elevando su voz por cada palabra

—LO ENTIENDO, lo entiendo señor.-Contestó Wheeler alterado, ¿por qué repetir eso?

—Nadie, NADIE en esta puta oficina investigó al sujeto, NADIE y ahora por eso estamos JODIDOS.-Grito Reynolds poniendo su mano en su cabeza expresando estrés.

Wheeler se quedó callado por unos segundos intentando entender lo que decía Reynolds.

—El hombre que tenemos ahí adentro, no existe, Jhonny Bates no es alguien, no es nada.

—¿Estás seguro?, ya revisaron toda la información, los documentos, ¿todo?

—El último Jonhny Bates que existió murió hace tres años, en los ochenta, todos sus registros, encontramos que estudió en la misma universidad que el sujeto pero se supone que nunca estudiaron al mismo tiempo, así que no es posible que se hayan conocido, puede que el sujeto haya inventado el nombre y que sea una gran coincidencia.-Dijo Reynolds intentando encontrar una conclusión, casi adivinando.

—No.-contestó Wheeler con una cara pálida y sería, estaba en otro mundo al igual intentando encontrar una respuesta.

—¿No? .-Pregunto Reynolds dudoso.

Wheeler se puso a dar vueltas por la oficina, observando cada rincón intentando saber que hacer, esta era su oportunidad de encontrar la respuesta a este caso y convertirse en lo que era antes de que

Reynolds llegaría. Estaba viendo su futuro en su antigua oficina, lo único que deseaba era volver a tener su cargo.

—Reyndols, déjame entrar con el sujeto de nuevo.—Solicito Wheeler muy seguro de su decisión esperando un sí como respuesta.

—Wheeler..-.Empezó a decir Reynolds

—En serio, por favor, sé que no es mi turno, sé que entré hace poco con él y se que nadie ha salido con nada valioso para el caso, se que esto es desgastante, lo es para todos pero enserio estoy determinado a concluir esto, lo necesito.—Dijo Wheeler con una mirada de esperanza en sus ojos.

—Te daré el siguiente turno, el que va después de la siguiente persona con el sujeto.—Contestó Reynolds en un tono serio.

Según Wheeler el siguiente turno era de uno de sus compañeros el cual no había asistido ese día.

—Pero señor, Joe no vino hoy a las oficinas, no hay turno en este momento.—Dijo Wheeler confundido.

—Si que lo hay, es mi turno, no me he intentado meter para que todos ustedes intenten obtener un poco de crédito pero ya no puedo evitar tomar cartas sobre el asunto con mis propias manos, esto se tiene que resolver y pronto.—Le dijo Reyndols a Wheeler, el silencio en la habitación era muy ruidoso, era lo único que se escuchaba.

Reynolds sabía que si tomaba el caso podría resolverlo o al menos pensaba eso y se llevarías todo el crédito, de nuevo, en las televisoras y en la radio solo se escucharía su nombre, dejando atrás

todo el trabajo de los demás, todos detrás de un solo nombre, Jack Reynolds, el hombre que puede resolver cualquier caso por su propia cuenta.

Wheeler entendía todo esto y estaba preocupado por lo que iba a ser de su caso, ya que llegó a la oficina por él, pero se iría por las manos de su jefe.

Sabía que Reynolds era más que capaz de resolver su caso, de alguna manera sabía que lo había hecho a propósito, aunque Reynolds lo negara, él sabía que quería el caso.



Doble cara

Reynolds estaba más que preparado para tomar este caso, nadie en su oficina había logrado investigar algo del sujeto, sabía que le

quitaba la oportunidad a los demás de obtener su primer caso bajo sus propios nombres.

Reynolds siempre había dominado en la oficina desde que llegó a ella, desde el primer caso que resolvió el cual fue uno de los más grandes en su tiempo.

Fue un caso muy complicado el cual le dio el título superior, dejando a su compañero de trabajo y ex amigo Wheeler en un rango más bajo que el, a Reynolds de alguna manera le gustaba tener a los demás por debajo de él, pisotearlos, a veces no se daba cuenta que lo hacía.

De alguna manera era doble cara, pero el pensar que no era su culpa ser superior a los demás lo hacía sentir mejor.

Nada era suficiente para él, mientras Wheeler quería ser el superior ahí Reynolds solo esperaba resolver un caso el cual lo llevaría aún más lejos en su carrera, lejos de una pequeña oficina.

Y tal vez en alguna de sus alucinaciones este caso lo llevaría hasta la cima, todos ganarían, Wheeler volvería a su cargo y él saldría de él. Reynolds estaba preparado para entrar a la interrogación, así como todos tenía sus técnicas, pero, ¿En verdad funcionan?

—¿Cómo quieres que me refiera a ti? .-Preguntó Reynolds al sujeto mientras se sentaba al frente del sujeto.

—¿Hoy?.-Contestó el sujeto sin prestar mucha atención a Reynolds Reynolds se quedó pensando un segundo a que se refería con "Hoy".. El sujeto volteó a ver a Reynolds y se quedó observando unos segundos, viéndolo directamente.

—Tú eres nuevo por acá.-Dijo el sujeto sin quitar la mirada de Reynolds.

—Soy el jefe de investigaciones allá arriba, soy importante, soy alguien.-Contestó Reynolds, haciéndole saber al sujeto quien era y que no podría usar sus jueguitos con él.

—Ya veo, sorprendente.-contestó

Hubo un silencio entre ambos, el lenguaje corporal del sujeto le indicaba a Reynolds que estaba cómodo, sin preocupaciones.

—Hoy quiero ser Jonhhy-.Dijo el interrogado de la nada, mirando hacia la ventana.

—¿Y cómo es Jonhhy?-.Pregunto Reynolds intentando mostrar el mismo interés que el sujeto, igual que él tenía hacía la conversación que estaban teniendo.

El sujeto empezó a reír en voz baja, como si diera gracia quien era ese día, Reynolds no podía empezar a comprenderlo. Después de esto hubo un silencio extraño, uno muy ruidoso.

—Jonhhy es una persona del pasado, buen tipo sabes.-Contestó el sujeto después de el silencio.

Reynolds repitió las palabras del sujeto en su cabeza, no entendía qué significaba, "era", "es".

Cada palabra que salía de su boca lo confundía aún más.

Era como si en serio no sabía quién era, vivía en su propio mundo.

—Me empezaba a caer bien, pero tenía algo que yo no tenía sabes, cuando ves a alguien y te mueres de envidia, envidia que te mata, quieres ser ellos en ese momento, te gustaría intercambiar vida con ellos y por más que quieres, te ves en el espejo y sabes que eres alguien que nunca podrás ser. Me llevaba bien con Jonhhy, pero no soportaba su existencia, tampoco su existencia en mi.

—Era tu amigo..-Dijo Reynolds

El sujeto lo volteó a ver, sus ojos se empezaron a enrojecer como si fuera a soltar el llanto.

—No.-Respondió

Reynolds no entendía de quien estaba hablando para este punto.

—¿Quién es Johnny?-.Preguntó

—Yo, al menos alguna vez lo fui.-Respondió

—¿Y ahora quién eres? .-Preguntó Reynolds, quería saber aún más.

—Hoy Jonhny y mañana nada está asegurado, en serio no tienes pinta de ser el jefe aquí, de verdad eres "¿importante?".-Preguntó el sujeto con un tono sarcástico

Reynolds intentaba que su ego no se sintiera afectado por los comentarios de una simple persona que no conocía, pero esa era una de las grandes inseguridades de Reynolds, siempre busco impresionar a todos, sentirse importante para las personas, sentirse superior, pero aunque estuviera en la cima, se sentía enterrado.

Reynolds se cruzó de brazos mostrándole inconformidad al sujeto, aunque intentando sentirse serio. —Soy algo.-Dijo Reynolds.

—Te noto un tanto serio, ¿Que no me ibas a interrogar a mi?, creo que ese es tu trabajo, tal vez no sea tan difícil ser tú sabes, Jefe de una oficina de interrogaciones en California, suena importante pero a mi parecer no sientes que lo sea.-El sujeto seguía viendo hacia la ventana pero esta vez viendo la cara de Reynolds en el reflejo.

—Estás perdido amigo, créeme que encontraré todo lo que hiciste y quien eres, te dejaré enterrado en el bote hasta que te pudras dentro, a ver si así te das cuenta de lo que eres, NADA.-Reynolds se empezó a alterar, se sentía amenazado por una persona esposada en frente de él, estaba a la descubierta, era como si el sujeto pudiera ver su interior, bajo su piel, todos sus pensamientos.

—No soy nada, porque soy todo, estoy en todos lados y se que mientras yo esté en prisión, tú estarás aquí pudriéndome dentro de tu propia cabeza.-Contestó el sujeto riendo entre palabras.

Reynolds se quedó callado, era como si el sujeto lo hubiera tomado y lo hubiera metido en su mundo, vio hacia el reloj y había pasado mucho más tiempo del esperado ¿Que había pasado?

El sujeto se dio cuenta de que Reynolds estaba viendo hacia el reloj.

—¿Ya es hora del siguiente turno?. -Preguntó el sujeto.

Reynolds no contestó y empezó a darle tragos a su café, el sujeto se sintió ignorado.

—Como eres tan importante, no te importaría traerme a alguien un poco más original que tú ¿o sí?, tal vez tengas el cargo pero para lo que he visto solo eres un arrogante con el ego destruido.—Termino de decir el sujeto.

—No importa cuántos días, meses o años me tomes seré yo quien resuelva esto, de mis manos no te escaparás.—Respondió Reynolds intentando intimidarlo.

—Soy un acertijo sin salida, no creo que tú tengas la llave que abra mi mente y si la tuvieras no la entenderías, no entiendes ni tu propia vida.—Dijo el sujeto tornándose los dedos de uno por uno, Reynolds sentía un eco gigante en el cuarto cada vez que tronaba uno de sus dedos.

—Por cierto Reynolds, me agrada uno de tus trabajadores.—Expresó el sujeto esta vez volteando a verlo.

Reynolds se puso muy nervioso, de donde había escuchado su nombre, cómo podía ser posible que supiera su nombre, su mente quedó en blanco y el sujeto podía ver las amenaza en su cara entonces empezó a sonreír.

—Calma, lo dice en tu carpeta, Justo ahí.—Dijo el sujeto señalando.

—Claro.. ¿Quién te agrada? .—Pregunto Reynolds interesado sobre la respuesta.

—No lo sé, en verdad pensé que él era el jefe aquí al principio, me consiguió esta sala con ventana.

-- Wheeler.—Dijo Reynolds volteando al suelo.

—Supongo.—Contestó el sujeto sin añadir nada más.

Reynolds salió de la sala de interrogación siendo las 3:23 de la tarde, había pasado algunas horas con el sujeto y lo único que había descubierto era como las personas pueden ver justo a través de él

tan fácil, ahora podía entender porque los demás salían confundidos, porque nadie había logrado nada hasta ahora.

El sujeto era un acertijo complicado, uno que todos querían resolver, pero los metía en su acertijo y los confundía, los ponía a pensar sobre ellos para distraerlos, era como un juego y ellos eran sus piezas.

Reynolds se encerró en su oficina el resto del día. Solo eran él, sus cuatro paredes y su café, desde la ventana de la oficina podía ver todo moviéndose, menos él, vio las horas pasar viendo hacia la ventana, pero él se congeló con el tiempo en la silla de su oficina.

No dejaba de pensar en lo que había dicho el sujeto, se refería a Wheeler, ¿Será que también había podido ver dentro de Wheeler como con él? Y si lo hizo tal vez Wheeler si era mejor jefe que él, solo pensaba en que chingados pudo haber hecho Wheeler para que el sujeto lo percibiera de esa manera.

Alguien había tocado la puerta. --¿Reynolds?

Era Wheeler, Reynolds despertó de sus pensamientos y vio el reloj en su muñeca, ya era tarde, era hora de cerrar la oficina.

—¿Quieres que cierre la oficina? .-Preguntó Wheeler aun sin abrir la puerta.

—No.-Respondió Reynolds. —No te preocupes Wheeler, ve a casa, descansa, hace mucho que no me tocaba quedarme tan tarde, la cerraré yo.

Wheeler abrió la puerta aún sin permiso.

—¿Está todo bien? .-Preguntó Wheeler con la mano en la puerta, viendo a Reynolds como si fuera un cachorro abandonado y perdido.

—No seas ridículo Wheeler.-Dijo Reynolds levantándose de la silla, la cual ya tenía marcada su figura de las largas horas que había pasado sentado en ella.

—Solo digo-.Respondió Wheeler serio.

—No es relevante y si lo fuera acaso ¿Te importaría? -.Pregunto Reynolds acomodando las cosas de su escritorio, intentando no darle tanta importancia a Wheeler en ese momento.

A Wheeler le incomodo esa pregunta, aunque tal vez ya no fueran esos jóvenes de 20 años estudiando la misma carrera con la misma pasión y siendo mejores amigos, Reynolds siempre tendría un lugar en Wheeler, ya nada era lo mismo claro pero no entendía porque Reynolds tenía la necesidad de preguntar eso, acaso ¿Él no se preocuparía por Wheeler?, sabemos que si lo haría Pero Wheeler no entendía su comportamiento en ese momento.

—Crees que no me importas un carajo, ya lo veo, la cosa es que si me importas Reynolds, que tú no lo pienses así no es mi problema.-Dijo Wheeler viendo al suelo y apartando las mirada de Reynolds.

Hubo un silencio en el cuarto, uno que dolía.

—Sabes que, me voy de aquí, toma las llaves espero recuerdes cómo cerrar este lugar.-Dijo Wheeler, sabía que Reynolds no iba a responder nada a lo anterior, dejó las llaves en el escritorio de Reynolds y empezó a caminar hacia la puerta.

—Tienes el primer turno de mañana, es todo tuyo.-Dijo Reynolds viendo hacía el suelo una vez más, no quería ver a Wheeler, pensaba que se había pasado con lo que había dicho, estaba arrepentido.

—Es tu caso Wheeler, es tu turno.-Agregó Reynolds.

Wheeler decidió ser el que se quedara callado esta vez, salió por la puerta y se fue a casa dejando a Reynolds solo en la oficina con sus pensamientos alimentándose de él.

De alguna manera se sentía arrepentido por lo que había hecho, se suponía que él no tomaría el caso para que estuviera en su nombre ya que era tiempo de darle la oportunidad a las demás personas, solo que hay un problema con Reynolds, era muy ambicioso y un tanto egoísta, desde siempre lo había sido por lo que a Wheeler ya no le sorprendía

demasiado, sabía que lo intentaría, que intentaría tomar el caso y llevarse todo el crédito como siempre.

Al final del día sabemos cómo son las personas que conocemos aunque intentamos no saberlo para no terminar de alguna manera lastimados.



24 de octubre, 1983, California

Habían pasado dos días desde que Reynolds decidió ceder el caso y Wheeler lo ha dejado de estar de arriba a abajo intentando resolver el caso, apenas había podido entrar una vez con el sujeto unas cuantas horas pero él no cedió, le agradaba Wheeler pero aún así no abría su mente, sus pensamientos, nada.

Wheeler estaba en su cubo por la mañana, eran las 7:45 de aquel día y entraría a la sala de interrogaciones una vez más hoy, en un rato, pero estaba revisando de nuevo la carpeta del sujeto, intentando ver un patrón o algo que le dijera algo ya que el sujeto no decía absolutamente nada, parecía que tenía miedo y por eso atacaba a sus interrogadores, no quería ser descubierto, no quería que vieran debajo de él.

El reloj en su cubo sonaba demasiado fuerte, Wheeler parecía concentrado viendo su carpeta, cuando en realidad no estaba pensando absolutamente nada, era uno de los primeros en la oficina aquel día, como de costumbre.

—Wheeler.-Dijo una voz, Wheeler de un momento a otro se despegó de sus pensamientos en blanco y sabía que era Reynolds, giró en su silla y lo volteó a ver.

—Buenos días.-Contestó en un tono serio, intentando no preguntar qué era lo que necesitaba para no alargar más la conversación de lo necesario.

—¿Algo nuevo? .-Pregunto Reynolds mirando a la taza de café que tenía en la mano y dándole un trago.

—En realidad no, ayer que bajé lo único que pude notar es que tarareaba demasiado una canción, se que la conozco solo que aún no se cual es, pero me ha atormentado desde ayer, ¿sabes?.-Respondió Wheeler cruzado de brazos en su silla, podría parecer un poco loco lo que había dicho, ¿Una canción?, vamos, eso no puede ser demasiado relevante.

—Entiendo, pero, ¿Enserio crees que sea relevante?—pregunto Reynolds intentando no sonar grosero.

—No lo sé, pero algo me dice que lo tengo que averiguar, no puedo sacar de mi mente esa canción.—Respondió Wheeler un poco apenado, tal vez si era algo estúpido, algo que no era relevante.

—Haz lo que tengas que hacer Wheeler.—Dijo Reynolds con una pequeña sonrisa, esa sonrisa la cual a Wheeler le recordaba a aquellos años que compartieron en la universidad.

—Lo intentó.—Respondió Wheeler sin ningún sentimiento, solo se volvió a voltear hacia el escritorio y a fijar la mente en la carpeta que tenía al frente, esta carpeta podría marcar su futuro en la oficina y tal vez hasta un futuro en otro lugar, uno en el que de verdad fuera reconocido.

Wheeler continuó tarareando la canción en su cabeza, revisando todas las anotaciones que había hecho del día anterior, dando vueltas en su silla, mirando al techo. De un momento a otro empezó a tararear la canción en voz alta o al menos parte de la canción ya que era lo único que tenía, salió de él cubo y empezó a caminar hacia la estación de café en la oficina.

—¡Wheeler! .—Dijo una voz conocida en la oficina, Wheeler sentía que esa voz se iba acercando a él por detrás.

—Jonesssss, ¡mi amigo! .—Respondió Wheeler, Jones y él se habían vuelto algo unidos desde que Wheeler descendió de cargo.

—¿Me extrañaron por acá? .—Preguntó mientras se servía un café.

—Sabes que no.—Dijo Wheeler riendo y dándole un trago a su café.

—Me voy un mes y ahora tienes el caso más grande de todo california, me hubiera quedado, tal vez me lo hubieran dado a mí.—Manifestó Jones en un tono sarcástico.

Ambos se quedaron parados mirando hacia la oficina, Jones era el único amigo que Wheeler tenía en la oficina en realidad, ya que cuando llegó Reynolds y tomó su puesto, se dio cuenta de quienes de

verdad eran sus amigos y quienes solo querían casos, Jones fue el único que en verdad se quedó.

Wheeler seguía tarareando la canción, sin darse cuenta lo empezó a hacer en voz alta de nuevo.

—¿Beatles? Wow Wheel en verdad no creí que supieras de buena música.-Dijo Jones dándole un golpe en el hombro a Wheeler lo cual hizo que derramara un poco de su café.

Wheeler lo volteo a ver confundido. —¿Qué? .-Pregunto Wheeler confundido.

—Something in the way, she moves ...-Empezó a cantar Jones viendo a Wheeler esperando que le siguiera la corriente. —Vamos viejo, cántala conmigo.-Agregó Jones intentando hacer que Wheeler bailara con él.

—JONES, ¿QUE CANCION ES? .-Preguntó Wheeler sorprendido tomando a Jones de los hombros y sacudiendoloun poco , asustándolo un poco.

—iSOMETHING! .-Respondió Jones. —BEATLES WHEELER.-Agrego Jones, Wheeler lo soltó de los hombros.

—GRACIAS JONES, no sabes lo que acabas de hacer por mí.-Respondió Wheeler regresando a su cubo y dejando a Jones un poco confundido.

—¿DE NADA? .-Contestó Jones aunque Wheeler ya estaba demasiado lejos para escucharlo, no pensó mucho de ello, sonrió y siguió tomando su café.

—iRicky, Ricky, Ricky!.-Empezó a decir Wheeler en un tono alto cuando llegaba a la puerta de seguridad de los interrogatorios.

—iWheeler!, de vuelta acá, ¿Algo nuevo? . -- preguntó el guardia de seguridad de la puerta.

—Eso espero, digamos que algo mmm, prometedor.-Contesto Wheeler dando un gran suspiro.

—Reynolds bajó el otro día.-Dijo el guardia un tanto serio. --¿No se supone que este caso es tuyo? .-Pregunto.

—Llegó por mí, pero sabes como es Reynolds, en verdad no puede resistirse.-Contesto Wheeler.

—Mhm, sabes, te extraño como jefe, pero no le digas a nadie, ya no se sabe cómo son las cosas por acá.-Manifestó Ricky con un tono nostálgico.

—Suerte Wheeler.-Agregó antes de que Wheeler cruzara las puertas de seguridad.

Wheeler tomó la manecilla de la puerta, tomó un suspiro, por alguna razón entrar al cuarto con el sujeto era muy complicado para él, le daba un sentimiento extraño uno que ni él lograba entender, la vibra era demasiado densa.

El sujeto estaba sentado viendo hacia la ventana como de costumbre, sin prestar mucha atención a su alrededor, era como si él también tuviera su propio mundo, como Wheeler a veces se perdía en su propia cabeza.

El sujeto volteó y sonrió un poco. —¡Eres tú! .-Dijo volteando a ver a Wheeler.

—¿Me extrañaste? .-Pregunto Wheeler intentando bromear un poco con él.

—¿Extrañar? .-Dijo el sujeto. —Extrañar es extraño, así como tú y yo lo somos, yo lo sé, somos diferentes.-Agregó el sujeto, manteniendo la mirada con Wheeler mientras él se sentaba en la silla de al frente.

—Te agrado.-Manifestó Wheeler, con una pequeña sonrisa en su cara, intentando mostrar empatía con el sujeto, tal vez si él pudiera encontrar un amigo en él, sería más fácil entrar a su mente.

—No me disgustas, supongo, a ningún yo le disgustas Wheeler.-Contestó el sujeto intentando usar el mismo truco como con Reynolds.

—Tranquilo, sé que sabes mi nombre, ya habías usado el truco amigo.-Contestó Wheeler con una sonrisa, se sentía inteligente.

— Astuto.-Dijo el sujeto dándole su atención a la ventana de nuevo. Algunas horas pasaron entre ellos o al menos así se sentía. El reloj transcurría pero en realidad ¿El reloj existía?

Cuando de repente alguien tocó a la puerta de una manera desesperada y muy fuerte.

—Policía de California abra la puerta.-Gritó el oficial fuera de la propiedad.

La casa se veía callada, vacía, como si en verdad no hubiera nadie, era una propiedad grande y un tanto abandonada, había un jardín grande al frente con una fuente estancada.

El hombre abrió la puerta, silenciosamente, no la abrió por completo solo asomó su ojo, sus ojos verdes profundos.

—¿Si?-Pregunto el sujeto aún sin abrir la puerta.

—Abra la puerta o aléjese de ella, vamos a entrar.-Gritó el oficial seriamente.

El sujeto cerró la puerta y se alejó de ella, lo habían descubierto.

Los oficiales derribaron la puerta y encontraron al sujeto parado al frente de ellos, con calma, ni siquiera se asustó cuando la puerta pegó contra el suelo.

Al entrar a la casa encontraron muchos cuartos, la casa parecía una representación de una oficina de investigaciones como la de California, había un interrogatorio, una oficina central, estaban los cubos, hasta la barra de café. Parecía que todo lo había armado él y en cada uno de los cuartos habían vestuarios, vestuarios reales que había robado.

—Eres igual a como te represente en mi cabeza.-Dijo el sujeto viendo al detective.

El detective estaba confundido, no había visto a este sujeto en su vida.

—Wheeler o ¿me equivoco? .-Pregunto el sujeto con una sonrisa maníaca, de psicópata.

El detective quedó aterrado, cómo podía saber esto, no llevaba la placa de su nombre en el pecho aquel día.

—Cada día me sorprenden más mis capacidades.-Comentó el sujeto en voz baja.

—Has sido acusado de homicidios por todo el país y de tomar las personalidades de personas y cometer actos ilícitos, tienes derecho a permanecer en silencio, todo lo que digas puede ser utilizado en tu contra.-Dijo Wheeler como protocolo, pero en realidad estaba aterrado, el sujeto estaba loco.

Antes de ponerle las esposas el sujeto le dio la mano a Wheeler.

—Es un gusto poder conocerte en realidad y no solo en mi cabeza.

Wheeler le puso las esposas al sujeto y lo metió en la patrulla para llevarlo hasta la oficina de investigaciones.

—¿Qué estabas haciendo aquí?.-Preguntó Wheeler refiriéndose a la casa, a los vestuarios.

—Imaginando como me atraparían, para que así cuando pasara, no me sorprendería.-Le dijo Wheeler con una sonrisa de decepción Supongo que me equivoqué en cómo sería, lo imaginé diferente, lo represente diferente.-Agregó el sujeto

SUPONGO QUE EL MEJOR FINAL NO ESTÁ EN MI CABEZA, SI NO EN MANO DE LA HUMANIDAD, YA QUE AHORA OBTENDRÉ LIBERTAD ETERNA CON MI MUERTE,

PREFIERO MORIR AQUÍ EN PRISIÓN COMO CUALQUIER OTRO CRIMINAL QUE EN UN HOSPITAL SIENDO TRATADO COMO UN PSICÓPATA. AÚN NO SÉ QUIEN SOY, TAL VEZ, SOY TODOS Y TODO A LA VEZ.  
YO SOY DUEÑO DE MI FINAL Y YO DECIDO CÓMO ACABA.